

figura del educador preocupado fundamentalmente por la formación religiosa y moral. Lo religioso-moral y lo educativo son inseparables. Y la seguridad de tal tipo de formación la ofrecen los religiosos y los sacerdotes. El Ayuntamiento de Albacete piensa, cuando hace el llamamiento a las monjas franciscanas y justinianas, en el déficit de escuelas en la capital, pero, probablemente también se piensa en un determinado modelo educativo.

### III. LA NECESARIA CREACION DE LAS ESCUELAS NORMALES

Ante realidad tan poco halagadora, la preocupación por el profesorado de primeras letras se manifestó en el convencimiento generalizado de que se hacía necesario afrontar el problema de creación de centros dedicados a la formación y perfeccionamiento del magisterio. El espíritu de mejoración del profesorado estuvo en la mente de muchas personas, con responsabilidad pública o no.

Los primeros proyectos para la creación de una Escuela Normal del Magisterio primario surge ya durante el reinado de Fernando VII, si bien la idea que se tenía de un centro para formar a los maestros distaba mucho de lo que actualmente se puede entender como una escuela de formación del profesorado. Así lo entiende el profesor Ruiz Berrio:

“Es cierto que varias de sus proposiciones no buscaban una Escuela de Magisterio como las actuales, ni siquiera parecidas. Sino que se limitaban a defender la existencia de una escuela primaria que por su organización, métodos, profesorado y selección de alumnos pudiera constituir el modelo para las demás...”

La causa de que ninguno de ellos llegara a cuajar nos atreveríamos a fijarla única y exclusivamente en la desastrosa situación en que se encontraba la nación en aquellos años” (9).

Los primeros intentos serían fallidos, pero el debate quedaba abierto. Se aceptaba la idea de que la prosperidad de la instrucción primaria estribaba en la puesta en funcionamiento de las escuelas normales; en ellas está encerrado el porvenir de la educación popular. “En vano se clamará para que se creen escuelas en los pueblos; en vano suministrarán éstos sus fondos para dotarlas: todo sacrificio quedará perdido si el niño se confía a un maestro ignorante y grosero. Aquella tierna rama recibirá en sus manos una formación torcida y viciosa; y más valiera dejarla crecer espontáneamente al mero impulso de la naturaleza. Por esto el Gobierno ha creído que la reforma de la instrucción primaria tiene que empezar por los mismos que han de darla: tal vez los pueblos no suelen mostrarse apáticos en punto tan vital, sino porque, testigos con frecuencia de la ineptitud de los maestros, no recogen fruto alguno de sus lecciones; pero tengan

---

(9) Ibidem, pp. 289-290.